

Domingo Menna - (Ana María Lanzillotto) – Raquel Rina Menna

Domingo Menna se llevó una sorpresa al ingresar, pistola en mano, a la cabina del Bac 111 de Austral, avión que -conjuntamente con otros cinco guerrilleros-, acababa de secuestrar luego de fugarse del penal de máxima seguridad de Rawson. La cara del piloto le resultaba lejanamente conocida, y aunque era buen fisonomista y en ese momento se esforzaba por recordar, no llegaba a adivinar dónde había visto antes ese rostro.

Para sacarse la duda comenzó el diálogo preguntando al comandante su apellido. "Ford", contestó éste sin quitar la atención de los controles. Queriendo saber mas sobre el hombre, al cual de algún lado conocía, Menna lo indagó sobre su vida. Rápidamente develó el interrogante, ya que lo primero que refirió el piloto era que había nacido y criado en Tres Arroyos, donde todavía vivían sus familiares más cercanos. Enseguida ambos tresarroyenses –encontrados por las circunstancias de la vida-, comenzaron a evocar lugares comunes, acordando que seguramente -y entre otros lados-, se habrían cruzado muchas veces en el Club Costa Sud, frecuentado por los dos mientras vivían en la ciudad. Luego comenzaron a desgranar apellidos de conocidos en común e historias del pueblo, recordando Ford que alguna vez había estado en la sastrería que Pánfilo Menna, padre de Domingo, tenía en el frente de su casa, ubicada en la tercer cuadra de la calle Brandsen.

Era el día 15 de agosto de 1972. El avión había partido como vuelo de línea regular a las 16 horas de Buenos Aires, llevando como destino final la ciudad de Comodoro Rivadavia. La nave, con 96 pasajeros a bordo, hizo una escala programada en Trelew, al término de la cual comenzó a carretear para lograr el despegue y seguir su rumbo, pero éste se vio frustrado por un llamado desde la torre de control indicando que debía

detenerse en razón de haberse colocado un artefacto explosivo. Con esa argucia, Domingo Menna, Mario Roberto Santucho y Enrique Gorriarán Merlo, del ERP, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky, de las FAR y Fernando Vaca Narvaja, de Montoneros, habían logrado detener y luego abordar el avión, que secuestraron y desviaron hacia Puerto Montt.

Debido a una señal malinterpretada, el responsable de los vehículos que debían ingresar al penal para recoger a los evadidos no cumplió su misión y muchos de los presos políticos de Rawson no llegaron a tiempo al aeropuerto, donde finalmente fueron detenidos por efectivos de la Infantería de Marina. Siete días mas tarde, 16 de ellos fueron salvajemente acribillados dentro de la base naval Almirante Zar, donde habían sido trasladados. El capitán de corbeta Luis Emilio Sosa y el teniente de corbeta Roberto Guillermo Bravo fueron los asesinos. Detrás de ellos estaba el jefe del Estado Mayor Conjunto, contralmirante Hermes Quijada. El suceso pasó a la historia como "La masacre de Trelew".

II

En la muy pequeña aldea de Casalanguida, ubicada en la provincia italiana de Chieti, distante 300 kilómetros al norte de Roma, casi todos se apellidan Menna. También casi todos, en la primera mitad del siglo XX emigraron hacia Argentina, instalándose masivamente en Tres Arroyos. Pánfilo Menna fue uno de los últimos en irse de su pueblo. Huyendo de la miseria de posguerra, arribó solo a esta ciudad en 1951 y luego de afincarse ordenó que viniera también su esposa Irma con sus dos hijos, Domingo, que había nacido el 1° de marzo de 1947 y Raquel Rina, quien llegó al mundo el 12 de abril de 1950.

Durante sus primeros tiempos en Tres Arroyos, Pánfilo demostró que conocía a la perfección el oficio de sastre y con el fruto de ese trabajo

sacó adelante a su familia. Compró la casa que habitaron hasta sus últimos días en Tres Arroyos, donde instaló la sastrería familiar. En ella crecieron Domingo y Raquel. Los inmigrantes se adaptaron sin problemas a la nueva sociedad y si bien Pánfilo nunca pudo vencer la barrera idiomática, se relacionaba fundamentalmente con sus propios paisanos, por lo que nada presentaba inconvenientes.

Domingo, a quien apodaban “Mingo” o “Gringo”, enseguida se destacó por su simpatía y solidaridad entre los compañeros. Al igual que su hermana menor era esencialmente alegre y comunicativo. Los domingos, toda la familia partía en excursión hasta la quinta de amigos italianos donde disfrutaban a pleno del contacto con la naturaleza y los chicos se divertían corriendo los pollos y patos que se criaban en el lugar.

III

Mientras Raquel concurría a un colegio religioso de mujeres, Domingo lo hacía al tradicional Colegio Nacional, donde lideró una unida barra a la que llamaron “Los Dodós”, integrada por varios compañeros de curso.

Entre las travesuras del grupo, ha sobrevivido en el tiempo el cuento de que una vez, a iniciativa del “Gringo”, se robaron el esqueleto que con fines didácticos se guardaba en la biblioteca del colegio, y por la noche lo colgaron del mástil principal del establecimiento, concitando a la mañana siguiente una aterradora sorpresa en todos los compañeros y profesores.

A pesar de ser de baja estatura y menudo, “Mingo” sobresalía en el grupo por su valentía, rayana a veces en la temeridad. En una oportunidad, se le ocurrió que debería imponerse una prueba de fuego para demostrar el coraje de los miembros de “Los Dodós”, la que consistiría en ir al cementerio municipal por la noche, saltar el portón de hierro de

entrada y llegar hasta el osario común, de donde extraerían -a modo de trofeo-, un hueso humano. El "Gringo" fue el primero en cumplir con el rito y se las ingenió para ser también el único, ya que cuando le tocó el turno al segundo, llamado Carlos Núñez, ingresó a la necrópolis por la entrada posterior, se cubrió con una sábana blanca y apareció aullando desde atrás de una sepultura cuando su amigo estaba llegando al osario. Presa del horror, Núñez corrió desesperadamente hacia la entrada, donde el resto del grupo lo esperaba festejando con sonoras risotadas la ocurrencia del "Gringo".

IV

En 1965, ya terminado el secundario, "Mingo" marchó hacia Córdoba para estudiar medicina. Allí comenzó a acercarse a la actividad política, la que muy pronto lo cautivaría total y definitivamente. Algunos dicen que fue Luis Lorenzano, luego esposo de su hermana Raquel, el que lo habría acercado al Partido Revolucionario de los Trabajadores, pero otros manifiestan que fue el "Gringo" quien lo habría convocado a la militancia.

Lo cierto es que ya al segundo año de su llegada, Menna comenzó a militar activamente en la vida política universitaria. "Espartaco" fue la primera agrupación estudiantil de cuya fundación participó. Tenía al socialismo como marco ideológico y se proponía desarrollar un trabajo político en los Centros de Estudiantes de la Federación Universitaria de Córdoba. A mediados de 1966 fue protagonista por primera vez de una rebelión estudiantil, generada a partir de las medidas limitacionistas y represivas que imponía el titular de la cátedra de Química Biológica, doctor Marsal. Todos los alumnos de 2º año se autoconvocaron en asamblea, declarándose en huelga y decidieron marchar hacia el Consejo

Académico de la Facultad generando una importante movilización. Allí se produjo una gran discusión entre los alumnos y las autoridades universitarias, siendo "Mingo" uno de los principales actores de la movilización y quien terminó polemizando mano a mano con el decano, Tomás de Villafañe Lastra, un médico infectólogo de prestigio internacional merced a que había descubierto el tratamiento contra la peste bubónica. La movilización concluyó con éxito ya que se anularon las medidas represivas y se levantó la huelga estudiantil.

A partir de ese hecho, "Mingo" comenzó a revelarse como un buen orador, y aunque a veces resultaba un poco atolondrado, desplegaba una excelente capacidad de convicción ante sus compañeros.

Ese mismo año tendría su primer altercado con los uniformados. En ocasión de realizar una volanteada frente al Hospital Clínicas, organizada por el Centro de Estudiantes, un compañero -el rubio Cerda-, que militaba en el Partido Comunista fue apresado por policías vestidos de civil, uno de los cuales lo tenía tomado del brazo y lo dirigía hacia un patrullero. "Mingo" advirtió el hecho, corrió hasta ellos y empujando con fuerza al policía le gritó a su compañero que corriera, lo que ambos efectivamente hicieron. El policía sacó la pistola y disparó cuatro veces, alcanzando las balas a Cerda, quien cayó herido a menos de 50 metros, frente a la vista de muchos integrantes del Centro de Estudiantes. El hecho desencadenó la toma de la facultad por parte de los alumnos, los que varias horas después fueron desalojados en forma violenta por la infantería del Ejército. Cuando ingresaron a la facultad, "Mingo" logró escaparse y desde un techo cercano observó cómo más de 200 estudiantes eran llevados detenidos a los camiones celulares. Antes de que los militares se marcharan, bajó del techo y -sólo-, ingresó a uno de los camiones. Fue preso en solidaridad con sus compañeros.

V

La dictadura de Onganía intervino todas las universidades, y la de Córdoba -por supuesto-, no fue la excepción. El comedor universitario resultó clausurado y los estudiantes se declararon en huelga, pero muchos -con el propósito de no atrasarse en los estudios-, comenzaron a concurrir a academias particulares. "Mingo" iba a una de ellas, ubicada en el Barrio Clínicas. Allí también desplegó íntegramente su actividad militante, demostrando un talento natural para atraer compañeros, los que se organizaban para actuar en las manifestaciones y defenderse de la represión. Las gomeras, los clavos "miguelitos" y -en menor medida-, las bombas molotov, eran el arsenal con que participaban de las movilizaciones. El propio dueño de la Academia particular, un profesor de química de apellido Ashur -apodado "El turco"-, fue convencido por el "Gringo" para incorporarse al grupo, llegando a ser un gran colaborador del PRT y luego del ERP.

La noche del 7 de septiembre de 1966 marcó a fuego, no sólo a Menna y su grupo, sino a la gran masa de militantes de la época. Durante una manifestación, en pleno centro cordobés -avenida Colón entre Sucre y Tucumán, enfrente a Cinerama-, del patrullero N° 8 bajó un policía y con toda tranquilidad desenfundó su pistola reglamentaria, apuntó a la cabeza de un manifestante y disparó. El muerto, que luego se convertiría en un icono del movimiento estudiantil argentino, era Santiago Pampillón, alumno de ingeniería y obrero de las industrias Kaiser.

Ante la represión policial, la manifestación se replegó hacia el Barrio Clínicas, al que poco a poco fue cerrando con barricadas, llegando a tomarse mas de 40 manzanas. En la esquina de 9 de Julio y Chaco pintaron "Barrio Clínicas, territorio libre de América".

Estos hechos generaron profundas discusiones en el seno de todas las pequeñas organizaciones militantes, las que veían cómo la dictadura militar les planteaba la necesidad de encarar nuevas formas de lucha. “Mingo”, que ya había ingresado al PRT, comenzó a proponer en “Espartaco” que debían darse una línea para gestar organizaciones de masas de lucha armada.

VI

Al terminar el '66 Menna, en compañía de su novia Raquel, viajó a Tres Arroyos a pasar sus vacaciones. Uno de sus viejos amigos del secundario lo invitó a una reunión que se llevaría a cabo en el comité local de la Unión Cívica Radical Intransigente, en la que estaría presente Arturo Frondizi. “Mingo”, que aún no había cumplido 20 años, se animó a polemizar con el ex presidente y comenzó su intervención hablando de Federico Engels. Frondizi se dio cuenta rápidamente de la onda del joven discutiador y desplegó una verdadera artillería verbal en la que hizo gala de sus profundos conocimientos teóricos, al punto que parecía un marxista hablando. Lejos de sentir admiración, “Mingo” percibió repudio por la habilidad de los políticos burgueses.

Ese verano los Menna decidieron que el año próximo se mudarían en pleno a Córdoba, ya que la menor Raquel terminaría sus estudios secundarios y marcharía a seguir la misma carrera que había abrazado su hermano. Irma y Pánfilo evaluaron que no tendría sentido quedar solos a tanta distancias de sus hijos y así es como en el '68 se instalaron en la capital mediterránea, abriendo la sastrería en el barrio Guemes. Entre las pertenencias trasladadas se contaba también el perro, al que “Mingo” había dado el nombre de “Trotsky”, denominación a la que cambiaba por

“Troki” cuando en Córdoba lo sacaba a pasear y se cruzaba con algún “cana”.

Durante 1967, en un viaje que Pánfilo hizo a su futura ciudad para ir conociéndola y ver dónde se afincaría, “Mingo” lo llevó a una clase práctica de Anatomía Patológica, presentándolo con orgullo -entre microscopios y cadáveres-, a todos sus compañeros.

VII

En 1968 el PRT sufrió una fractura, que se trasladó a la familia Menna. En la división partidaria, Luis Lorenzano, que estaba próximo a casarse con la hermana de “Mingo”, quedó en el grupo opuesto a éste. Durante largo tiempo los hermanos dejaron de hablarse, al tiempo que Irma despotricaba contra Santucho por entender que había sido el causante de la desavenencia.

Para esta época, “Espartaco” se había disgregado y “Mingo” conformó otra agrupación estudiantil denominada “Movimiento de Acción Programática 7 de Septiembre”, fecha que evocaba la caída de Santiago Pampillón. A ella ingresaron una importante cantidad de militantes, que reconocían el liderazgo de Menna y más adelante pasarían a formar los cuadros del PRT-ERP.

Durante este año “Mingo” cursó todas las materias de 4° año, pero se fue atrasando en los exámenes, ya que para sobrevivir había comenzado a repartir publicidad de las empresas que vendían apuntes, cosa que hacía en una Siambretta 125 que -usada, por supuesto-, había adquirido con ese fin, pero también servía para la militancia. La motocicleta, al año siguiente, fue cambiada por otra de la misma marca, pero de mayor potencia -175-, con la que llegó a viajar varias veces desde

Córdoba hasta Tucumán, lugar donde el PRT se estaba desarrollando con bastante éxito.

Raquel Menna, mientras tanto, ya casada con Lorenzano, también se había sumado a la militancia, pero sin descuidar sus estudios. Luego de terminar el secundario en Córdoba hizo un curso corto de maestra jardinera, actividad en la que mas adelante incursionó junto a una amiga, pero sin éxito ya que el jardín de infantes que fundó, rápidamente debió cerrar. Tiempo después ingresó a la Facultad de Medicina.

VIII

El Cordobazo, verdadero punto de inflexión de los tiempos de Onganía, marcó definitivamente a toda una generación de militantes. Al “Gringo” lo reafirmó en su convicción de la necesidad de encauzar al movimiento obrero en un partido político fuerte, internacionalista, marxista, desde el cual se pudiera plantear la lucha armada ***para enfrentar a la dictadura***. Eso era lo que pretendía del PRT, y hacia ese fin ***—en 1967—*** encaró su militancia.

En esa convicción, se dedicó a estudiar en profundidad los autores clásicos del marxismo, recordando hoy un compañero de la época que por éstos tiempos se había comprado las obras completas de Lenin, nada menos que 52 tomos a los que devoraba sin cesar. Claro que también abordaba la historia del movimiento obrero argentino y del peronismo en particular, leyendo a Milciades Peña, Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos y Jorge Altamira, entre otros.

Al finalizar el 4° año de su carrera comenzó a hacer practicas en el Hospital Dermatovenéreo del Barrio de San Vicente, donde trabajó amistad con la mayoría de las prostitutas cordobesas. Las chicas buscaban a “Mingo” para que las atendiera, ya que les tenía toda la paciencia del

mundo, dedicándole incluso varias horas de trabajo a aquellas que se querían borrar los tatuajes que llevaban grabados en sus cuerpos como indicación de que pertenecían a determinado cafishio. Ellas nunca olvidaron el cuidado que Menna les brindó y tendrían oportunidad de retribuírselo, algunos años después, cuando cayó preso.

En 1969 "Mingo" terminó su relación de pareja con Raquel, la que si bien ya llevaba cuatro años, venía mal desde tiempo atrás. Los padres de ella, del interior de la provincia habían ido a vivir a Córdoba capital, y desde allí forzaron a su hija a dejar la militancia, intentando desvincular a Raquel del "Gringo" y su familia, lo que trajo roces también con Irma.

Si bien el hecho le aparejó a Menna un gran dolor, la militancia lo absorbía plenamente y pronto le dio revancha en el campo del amor. En efecto, en una casa del barrio Alto Alberdi, a la que "Mingo" iba a estudiar Rayos con su compañero Eduardo Mc Lean, conoció a una militante tucumana que estaba allí "guardada" porque venía escapando de las razzas policiales en esa provincia. Ambos se enamoraron a primera vista y la pareja duró un tiempo. ***La mujer era Nélide Augier, alias "Pola", que tiempo mas adelante llegará a ser una muy importante dirigente del PRT-ERP y unirá definitivamente su vida a la de Benito Urteaga, quien cayó junto a Santucho y Menna, en el departamento de éste, el 19 de julio de 1976. Milagrosamente, ella no corrió la misma suerte, tal como exponemos en la Addenda "La caída", citando un testimonio calificado sobre aquel día.***

Para ésta época, la otra Raquel, hermana de "Mingo", tuvo su primer hijo, al que llamó Ernesto.

IX

En 1970 se llevó a cabo el V Congreso del PRT, decidiéndose la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo. *Al encuentro, llevado a cabo en una isla del Tigre y en el que participaron alrededor de 40 militantes, asistió Menna en representación de la Regional Córdoba.* A partir de esa fecha comenzaron a desarrollarse una gran cantidad de acciones de propaganda armada, que consistían -en su gran mayoría-, en robar transportes de productos alimenticios, que luego eran repartidos en las villas.

En la capital de aquella provincia, un grupo de militantes se había reunido una mañana con el fin de programar distintas actividades. Uno de ellos llegó a la reunión con el diario en la mano y antes de comenzar a tratar los temas propios del encuentro lo comenzó a hojear, deteniéndose en una noticia que leyó a sus compañeros. La información daba cuenta que un grupo comando del ERP había copado una casa de pelucas y se las había llevado todas, agregando que una señora que estaba comprando se asustó mucho y estuvo a punto de desmayarse, recibiendo el auxilio de uno de los guerrilleros, el que dejó el arma en el mostrador, se acercó a la señora, la sentó, le tomó el pulso, le trajo un vaso de agua y la tranquilizó, marchándose recién después de asegurarse que la mujer estaba bien. Los militantes reunidos, luego de escuchar la noticia estallaron en carcajadas y, al unísono, dijeron "Ese es el Gringo".

En muchas de esas acciones, "Mingo" participaba junto a *quien era su gran y mejor amigo*, Eduardo Foti, apodado "Pichón" por su gran textura física. Este había sido captado por Menna en el '66 cuando armó "Espartaco". El 12 de enero de 1971 estaban juntos, en una casa ubicada en el Barrio 1° de Mayo, cuando fueron sorprendidos por la policía.

"Pichón", que estaba durmiendo, recibió un balazo en la cabeza. Sobrevivió, pero no pudo recuperarse de la hemiplejía que se traducía en una pronunciada renguera y dificultad para hablar. A "Mingo", durante los diez primeros días de cautiverio, pasados en Investigaciones de la policía provincial, lo torturaron mucho. La caída de ellos fue un duro golpe para toda la regional del ERP, que desde el año anterior contaba con la militancia de Raquel Menna.

Irma y Pánfilo recibían a menudo la visita de distintos compañeros, quienes concurrían a verlos con el objetivo de darles el ánimo que les faltaba a partir del encarcelamiento de "Mingo".

En marzo, una movilización previa al movimiento que se conoció como "El vivorazo" se llegó hasta la Cárcel de Encausados en el barrio Guemes y allí detrás de los barrotes de la ventana de un calabozo que daba a la calle Belgrano, el "Gringo" pronunció un encendido discurso que hizo llorar a la mayoría de los manifestantes.

En la prisión cordobesa, Menna recibía casi en forma diaria los mas variados regalos de las prostitutas que antes había atendido en el Hospital Dermatovenereas. Desde la revista "Hortensia" hasta un Wincofón, fueron los símbolos del agradecimiento de las "putas" por el digno trato que les supo brindar, al que -obviamente-, no estaban acostumbradas.

De vuelta en Córdoba luego de la fuga del penal de Rawson, en el grupo de militancia allí establecido surgió la idea de que aquellas chicas trabajaran para informarles sobre los movimientos de la policía. Ellas aceptaron gustosas, pasando a integrar el equipo de inteligencia del ERP. "Dentro de ese grupo de muchachas dedicadas a la prostitución había como dos motivaciones para colaborar: una, que era unánime, era el

rechazo y el odio a los policías por el trato que recibían por parte de ellos, y, en algunos casos –sobre todo en la que era la referente del resto y dos chicas mas-, yo diría que había un grado de conciencia bastante elevado; no era sólo el resentimiento, sino también la comprensión de la situación social y la identificación con los reclamos de la población, una connotación mas política.” cuenta Gorriarán Merlo en sus “Memorias”.

X

La regional Tucumán del PRT, era una de las que más se había desarrollado. Entre sus integrantes contaba a dos inseparables hermanas mellizas que se habían llegado a San Miguel para estudiar en la universidad. Una de ellas llegaría a casarse con Domingo Menna.

Ana María y María Cristina Lanzillotto habían nacido en un caracterizado hogar de la capital riojana el 22 de abril de 1947. Ambas abrazarían la misma causa y correrían la misma trágica suerte.

Ana María, llamada por todos “la Any”, llegó a graduarse de abogada, aunque desde niña repetía que su vocación era ser monja misionera y que esa actividad le gustaría realizarla en el lugar donde realmente fuera necesaria. El destino quiso que 25 años después de su desaparición, el primer hijo -de quien la arrancaron cuando todavía no había cumplido dos años de edad-, siguiera los pasos que a ella le hubiera gustado dar.

Quienes la conocieron cuentan que había heredado de su padre, Nicolás Lanzillotto, un carácter tierno y recio a la vez.

En 1972, junto a tres compañeros, asaltó un gran supermercado en la capital tucumana. No se llevaron dinero, sino comida y juguetes que repartieron en los barrios más carenciados. Al poco tiempo los cuatro

fueron apresados por la policía. "Any" permaneció un breve lapso detenida allí y luego fue trasladada a Villa Devoto, desde donde la liberaron el día que asumió la presidencia el doctor Héctor Cámpora. A la salida de la cárcel se reintegró a la militancia en Tucumán.

Raquel Menna, quien poco tiempo después pasó a ser su cuñada, alumbró en 1972 a su segundo hijo, Esteban, y casi inmediatamente se separó de Luis Lorenzano, quien -en disconformidad con la política que había adoptado el PRT-, hacía un año había dejado de militar.

XI

La dictadura que había comenzado con Onganía, luego reemplazado por Levingston y éste por Lanusse, trasladó a los principales presos políticos del país -entre los cuales estaban quienes habían participado de acciones armadas y quienes no-, al penal de máxima seguridad de Rawson, que consideraban inexpugnable.

Durante varios meses los presos de Rawson prepararon el plan que les permitiría a todos recuperar la libertad. A todos menos uno, que por propia voluntad se había excluido, Agustín Tosco.

Y el plan -el 15 de agosto de 1972-, se llevó adelante, pero de los 110 prisioneros que pensaban evadirse, solo seis lograron ese propósito, los seis guerrilleros presos más importantes del país, entre los cuales estaba Domingo Menna. Para el resto fue una tragedia.

De Trelew a Puerto Montt y de allí a Santiago de Chile fue la primer parte del itinerario. El presidente socialista Salvador Allende, desoyendo los pedidos del dictador Lanusse, no devolvió a los fugitivos a Argentina, sino que les otorgó un salvoconducto hacia Cuba. Santucho, Menna, Gorriarán Merlo, Vaca Narvaja y Osatinsky fueron recibidos, el 26 de agosto, en el Aeropuerto José Martí de La Habana con honores

protocolares por parte del Partido Comunista cubano y con manifestaciones populares.

Durante su estadía en la isla, *Mari Roberto Santucho fue recibido en una oportunidad por Fidel Castro, quien –según cuentan- tuvo para con Menna una deferencia especial, le mandó una pistola de regalo.* En el '73 se la prestó a un joven compañero, Raúl Pelayo, apodado "Rulito", quien fue detenido con el arma entre sus ropas y nunca supo más de ella.

En Cuba, los argentinos se abocaron a organizar su vuelta. Se hacía necesario contar con documentación falsa y un cambio de fisonomía para reingresar al país. En la confección de la documentación los cubanos eran expertos, pero no así en el resto. Ofrecieron a los guerrilleros hacerles cirugía plástica. Santucho se negó de entrada, pero Menna, que era más desprejuiciado –y según aquel también coqueto-, aceptó. Lo operaron y anduvo un mes con parte de la cara vendada. Cuando lo destaparon estaba exactamente igual que antes.

A mediados de octubre dejaron Cuba. "Roby" y el "Gringo" fueron a Bélgica, vía Praga, para participar de una reunión con trotskistas europeos, a los que pedirían apoyo. El primero muy pronto ingresó clandestinamente a la Argentina luego de aterrizar en Chile, mientras que el segundo marchó a París, donde concurrió a una importante reunión de la IV Internacional, no logrando que vieran con buenos ojos la estrategia armada que el ERP estaba desarrollando en Argentina.

XII

El 29 de mayo de 1973, cuatro días después de la instalación del nuevo gobierno constitucional y la liberación de todos los presos políticos, se organizó en Córdoba un acto multitudinario para celebrar un nuevo

aniversario del Cordobazo. En el palco estaba el presidente cubano Osvaldo Dorticós -que había venido al país para participar de la asunción de Cámpora-, Agustín Tosco y líderes de Montoneros, las FAP y el PRT-ERP. Menna, que reaparecía públicamente luego de varios años de clandestinidad, representó a su agrupación, siendo el discurso más aplaudido.

De allí viajó a Tucumán, donde lo albergaron en una casa conjuntamente con otros compañeros, entre los que estaba Ana María Lanzillotto. La riojana le gustó de entrada, pero no se animó a decirle nada. Como era de práctica, por razones de seguridad, al poco tiempo se debían mudar de casa y el "Gringo" se las ingenió para lograr permanecer con ella en la nueva vivienda. Cortésmente le dijo a "Any" que se encargaría de todo lo necesario para habitar el lugar asignado, pero -casualmente-, llevó un solo colchón. Al llegar la noche no se animó a pedirle compartir la cama y terminó durmiendo en el suelo. Su estrategia había fracasado, pero al cuarto día pensó que sólo le quedaban dos opciones: llevar otro colchón o "encaraba" a la compañera. Eligió la última y tuvo suerte.

En abril de 1974 nació el primer hijo de la pareja, al que llamaron Ramiro. El nombre lo eligió el papá en recuerdo de un compañero a quien quiso mucho: Ramiro Leguizamón, apodado "el hippie", quien se integró al grupo de "Mingo" cuando formó el "Movimiento de Acción Programática 7 de Septiembre", terminando baleado en el '71 por una patrulla militar que lo dejó desangrarse en un descampado.

Habiendo tomado conocimiento del nacimiento del bebé, los padres de la pareja comenzaron a sugerir un formal matrimonio. Un día, sin programación previa, poco antes de las fiestas de fin de año, el "Gringo" golpeó a la puerta de entrada de la casa de los Lanzillotto. Cuando abrieron expresó sonriente: "Soy el compañero de la 'Any'. Mañana

nos casamos". Al cabo de un rato, la familia de la novia no sólo se había recuperado de la sorpresa, sino que ya estaba en su bolsillo.

Por su parte, Raquel Menna -dedicada a trabajar en el área de inteligencia del ERP-, también había aumentado su prole. Ya había nacido Pablo, su tercer hijo, fruto de la pareja que durante un año mantuvo con un compañero llamado Adolfo, alias "el polaco". Hijo y padre nunca llegaron a conocerse, ya que éste militaba ejerciendo su profesión de médico cirujano en Tucumán, donde cayó bajo las balas militares unos meses antes de su nacimiento.

XIII

En el Córdoba Sport, aquel club que se hiciera políticamente famoso por haber albergado a la asamblea de los obreros de SMATA días antes del Cordobazo, Domingo Menna hizo su última aparición pública. Transcurría agosto del '74 y se desarrollaba un acto organizado por el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), que llegó a ser multitudinario, debido en gran medida al poder de convocatoria de Agustín Tosco.

Frente a un estadio repleto, "Mingo" habló con claridad de la situación política nacional, que se empezaba a caracterizar por el rumbo policiaco y represivo que estaba tomando el gobierno peronista con Isabel y López Rega a la cabeza.

La dirección partidaria había resuelto que la mitad de sus miembros trabajara en fábricas y así es como "Mingo" se afincó un tiempo en la zona de Villa Constitución ***para estar cerca de*** Acindar, uno de los epicentros de la movilización proletaria. Luego se instaló, con "Any" y Ramiro, en una casita de Santos Lugares, trabajando en una clínica privada cercana con la intención de mantenerse al tanto de la práctica médica.

Al mismo tiempo era el encargado de organización del Buró Político del PRT-ERP y trabajaba obstinadamente para democratizar internamente el partido. Tomaba esa tarea como una verdadera obsesión, ya que el rápido crecimiento que la fuerza estaba teniendo, como las bajas de compañeros responsables de grupos, zonas o regiones, no daban tiempo a aceitar los mecanismos representativos y muchas veces los militantes que debían suplantar a los caídos en puestos de jefaturas eran elegidos a dedo por otro militante responsable de mayor jerarquía.

XIV

Raquel Menna, manteniendo su trabajo en el área de inteligencia, pasó a hacerse cargo también de *las publicaciones*, editando tanto “El Combatiente”, que era el órgano oficial del PRT, como “Estrella Roja”, la voz del ERP. La prensa de la agrupación se hacía y distribuía clandestinamente, por lo que la responsabilidad de la hermana de “Mingo” era muy importante.

La realización de las tareas no le imposibilitaba mantener un contacto permanente con sus hijos, los que la recuerdan plenamente dedicada a ellos. Si bien debían cambiar de casa y escuela con muchísima frecuencia y usar apellidos falsos, llevaban una vida todo lo normal que es de esperar para quienes viven en la clandestinidad. Ernesto Lorenzano cuenta hoy que entre los militantes se trataban como si fuesen una gran familia y en aquellas épocas se sorprendía porque ningún compañerito de escuela llegaba a equiparar la cantidad de “tíos” que él y sus hermanos tenían.

En un criadero de conejos ubicado en una quinta de la pequeña localidad de Cortines, cercana a la ciudad bonaerense de Mercedes,

estaba escondida la imprenta con que Raquel editaba las publicaciones partidarias. Ese lugar fue su último domicilio.

XV

En los primeros meses de 1976, Domingo Menna, documentado con el apellido Munich, *alquiló* un departamento en el 4° B de la calle Venezuela 3149 de Villa Martelli, en la zona norte del Gran Buenos Aires.

Allí vivía con Ramiro, que estaba próximo a cumplir los 2 años y su mujer, que en enero de ese año había empezado la cuenta regresiva de nueve meses a la espera de su segundo hijo.

El golpe de Estado producido en marzo había acelerado los contactos entre el ERP y Montoneros, con miras a conformar la OLA (Organización de la Liberación Argentina), que en la práctica significaría la unidad de los grupos guerrilleros para optimizar la lucha contra la dictadura militar videlista. La brutal e implacable represión desplegada por el poder desde antes del golpe estaba diezmando profundamente las estructuras de ambas organizaciones y comenzaba a verse a la unión como una necesidad. Menna estaba plenamente abocado a esa tarea y desde hacía un tiempo venía redactando los borradores del manifiesto inicial de la alianza.

Las conducciones de Montoneros y del ERP, después de muchos años de militancia por caminos separados, evaluaban seriamente la necesidad de aunar sus esfuerzos, ya que ambos veían profundamente resentidas sus estructuras en manos de la represión militar.

La reunión constitutiva de la OLA se había fijado para el **19** de julio, en horas de la tarde. El día anterior, en el departamento de "Mingo", se juntó el Buró Político del ERP y todo quedó programado para el encuentro siguiente, al término del cual Mario Roberto Santucho iniciaría el viaje de

su exilio. Tanto él como su mujer Liliana Delfino y Benito Urteaga y su hijo José, de dos años de edad, pasarían la noche en el departamento aguardando la reunión.

El frío y nublado lunes **19**, cerca del mediodía, Menna salió a la calle para dirigirse a la estación Rivadavia del Ferrocarril Mitre y allí fue detenido por un comando del ejército. Un rato después, el capitán Juan Carlos Leonetti, junto a otros cuatro hombres vestidos de civil y a bordo de un Ford Falcon sin patente, llegó a Venezuela 3149. Todos descendieron del auto con armas largas a la vista, buscaron al portero y lo obligaron a dirigirse al departamento del 4° piso y golpear la puerta. – “¿Quién es?”, preguntó desde adentro una voz femenina. – “Soy **Daniel**, el portero”. Cuando la puerta se abrió, éste fue empujado a un costado por Leonetti, quien ametralladora en mano gritó “Ríndanse, hijos de puta” y ahí nomás comenzaron los disparos. Desde adentro alguien le llegó a tirar al capitán, que cayó herido de muerte. Quince minutos duró el tiroteo, dejando como saldo a Urteaga y Santucho muertos. Para ese momento ya habían llegado los refuerzos pedidos por Leonetti por la radio antes de bajar del Falcon. Eran varios camiones del Ejército que rodearon el lugar, llevándose luego -además de los cadáveres de Santucho y Urteaga-, a Liliana Delfino, Ana María Lanzillotto y el niño José Urteaga.

XVI

El “Gringo” Menna fue llevado al centro clandestino de detención llamado “El Campito”, ubicado dentro de la guarnición militar de Campo de Mayo, donde vivió el dictador Videla. Allí fue visto hasta los primeros días de 1977, atado con cadenas y muy torturado, por Patricia An Erb, una adolescente norteamericana, hija de un pastor protestante, detenida en el mismo lugar. La joven, que por presiones diplomáticas fue liberada, brindó

testimonio ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, contando que "Mingo" siempre se acercaba para darle ánimo, insistiendo en decirle nombres de compañeros detenidos, como si intuyera que iba a ser liberada.

El Ejército pensaba que el ERP mantenía guardadas cuantiosas sumas de plata, por lo que la tortura a Menna se encaminaba a lograr dar con el escondite de ese dinero. Así fue narrado por un sargento que prestaba servicios en Campo de Mayo, de apellido Ibáñez, quien aseguró que cuando llevaba aproximadamente nueve meses de detención, el general Santiago Omar Riveros ordenó su muerte por medio de una inyección letal. Si ello fuera así, Domingo Menna habría muerto al cumplir 30 años de edad.

Luis Mattini, quien luego de la muerte de Santucho y Urteaga y la desaparición de Menna, pasó a ser el N° 1 del ERP, volcó sus vivencias militantes en un libro al que tituló "Hombres y Mujeres del PRT-ERP". Allí hizo esta semblanza del "Gringo": "Domingo Menna era un personaje especial, con su figura de tano, su vozarrón y su simpatía, con su voluble carácter, que tanto se enardecía en la pasión de la discusión como reía a carcajadas homéricas. Fue quien, tal vez sin perder la integración en la dirección, conservó con mas autenticidad su personalidad propia".

XVII

Se cree que Ana María Lanzillotto, en un primer momento, también fue llevada al "Campito", donde habría dado a luz en septiembre de 1976, y luego trasladada a "El Vesubio". A pesar de la intensa búsqueda que han llevado y llevan adelante las Abuelas de Plaza de Mayo, organización en la cual participa activamente Alba -hermana de "Any"-, aún no han logrado ubicar a su hijo, pese a sospechar que podría tratarse del niño que se

apropiara el represor Bianco, que vive en Paraguay y se ha negado sistemáticamente a realizarse los estudios de histocompatibilidad que podrían revelar su verdadera identidad.

XVIII

Aquel 16 de julio, Ramiro estaba en una guardería. Llegó el horario de salida y nadie apareció a buscarlo. Con sospechas de algo como lo que efectivamente había pasado, se lo derivó a un Juzgado de Menores y luego lo recuperó una tía, Angelita, a la que -en ese momento-, Ramiro se abrazó un largo rato y sólo le dijo, a media lengua "cuánto tardaste, te estaba esperando". Los tíos maternos lo llevaron a vivir con ellos a Carmen de Patagones, en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires. Cuando pasó más de un año de la desaparición de "Mingo" y "Any", se decidieron a adoptarlo y así es como desde aquel momento lleva el apellido de sus tíos adoptantes, Gaggiotti.

Durante los primeros días que Ramiro vivió en Patagones, se despertaba todas las noches gritando el nombre de su madre y sólo se calmaba luego de un largo rato de consuelo de parte de su tía "Kela".

Con la idea de que era hijo de sangre de sus tíos, Ramiro fue creciendo, hasta que cumplió los 12 años. Una tarde, cuando entró a su casa vio a toda la familia reunida y el tío-padre le pidió que se quedara con ellos porque tenían que charlar. Lo asombraron los ojos llorosos de todos. Después de un instante de silencio que pareció eterno, "Kela" le dijo: - "Te queremos decir que a tu papi y a tu mami se los llevaron en la época de los militares y no volvieron a aparecer mas, entonces nosotros te tuvimos acá y como pasó mucho tiempo y ellos siguieron sin aparecer, te adoptamos, es por eso que ahora sos nuestro hijo, nosotros te consideramos así". El

silencio era total y Ramiro sintió que eso no le estaba pasando, que era una película mas de las que solía ver en el cine de Patagones.

XIX

El 30 de abril de 1977, por la noche, en un operativo comandado por el general Fernando Ezequiel Verplaetsen, efectivos del ejército irrumpieron en la quinta de Cortines en la que funcionaba la imprenta con la cual Raquel y su grupo editaba "El Combatiente".

Los que estaban dentro de la casa fueron despertados por el ruido de las ráfagas de ametralladoras y no tuvieron tiempo a levantarse de sus camas cuando ya habían sido arrastrados hacia fuera por los militares. Raquel dijo que los tres niños que habitaban la casa eran sus hijos, frente a lo cual el jefe del operativo le permitió despedirse de ellos. La madre los abrazó y dirigiéndose a Ernesto, el mayor, le dijo "No llores y cuidá a tus hermanos". Y efectivamente, no hubo llantos. Los cuatro, mucho tiempo antes, habían charlado que algún día se podía dar la situación que ahora vivían y por ello, de alguna manera, estaban preparados para ese momento.

Ernesto, Esteban y Pablo fueron trasladados a un orfanatorio llamado "Casa hogar General Viamonte", y allí permanecieron hasta que el propio general Verplaetsen los entregó al abuelo paterno de los dos primeros. El militar, 20 días después del secuestro, fue personalmente a la casa del abuelo y sentado en un sillón del living, le dijo que le hubiera gustado quedarse con alguno de los niños. Antes de marcharse le recomendó que no busque a Raquel porque ella ya "había pasado a mejor disposición".

ADENDA / EDICION 2006

La caída

En el punto XV del capítulo expusimos lo sucedido el lunes 19 de julio de 1976. Luego de verificar varios relatos sobre el hecho, tomamos como fuente principal la versión que brinda María Seoane en su biografía de Santucho titulada “Todo o Nada” y publicada en 1992, presumiendo que era la que mas se ajustaba a la verdad de lo sucedido.

En 2003 Gorriarán Merlo publicó sus “Memorias”, pasando allí revista a varias hipótesis acerca de lo acontecido y señalando la que elaboraron los sobrevivientes de la dirección del PRT-ERP.

Allí se lee: “A través de Alberto Merbilhaaá –quien vivía en el 3° piso del mismo edificio y al llegar se enteró por el portero lo ocurrido- se fueron recomponiendo cómo habían sucedido los hechos y a partir de indagaciones hechas entre los vecinos, gente del lugar y el portero, pudimos reconstruir los acontecimientos: apenas pasado el mediodía la policía había montado una pinza en sobre la General Paz, entre la Phillips y el edificio –seguramente a los compañeros que estaban ahí no les debe haber llamado la atención, porque esos procedimientos eran habituales en esa época para revisar vehículos-; aproximadamente a las dos, dos y media de la tarde, se acercó un grupo de cuatro militares que obligaron al portero del edificio a llevarlos directamente, sin dudas ni vacilaciones, al departamento donde estaba Roby y le ordenaron golpear la puerta. No se si el portero dijo quien era o simplemente abrieron la puerta, no creo que ese hombre estuviera en condiciones de recordar con precisión eso...”

“En el departamento se dieron cuenta de que era el Ejército, se produjo un tiroteo de algunos minutos –me imagino que fue muy breve...-, donde murió Leonetti, un capitán del Ejército que era el jefe del grupo que dirigía el operativo, y donde quedaron aparentemente muertos Benito y Roby, que eran los dos que estaban en ese momento en el edificio; y detuvieron a Liliana Delfino, que era la compañera de Roby.”

“Estaba también en la casa Josecito, el hijo de Benito y de Nélida Augier –Pola-, que era compañera de Benito, pero que no se encontraba ahí en ese momento. El hijito del Gringo Menna y Ana, Ramiro, que tenía menos de dos años, estaba en la guardería. Yo a Ramiro lo había visto el día anterior, el 18 de julio del ’76, y volví a verlo, mas de veinte años después, cuando vino a visitarme aquí, estando yo preso.”

“Después de una investigación, también nos enteramos que en realidad el Gringo y Ana Lanzillotto no estaban en el casa, como se publicó en la prensa, sino que recién llegaron como a las cuatro de la tarde. Ahí habían montado una ratonera, los apresaron y se los llevaron vivos.”

“Por otro lado, el operativo fue meticulosamente preparado. Ya dos horas antes de que llegaran Leonetti y su gente, estaba apostada una pinza en la avenida General Paz. Y según pudimos reconstruir después, la pinza simulaba estar montada para revisar coches pero el propósito real era de participar en el operativo. Cuando llegó Leonetti, los policías de desplazaron inmediatamente y rodearon el edificio, para evitar la fuga de algunos de los compañeros. O sea que la entrada del Ejército al edificio y el desplazamiento de la pinza para rodearlo fueron simultáneos.”

...”Respecto de la investigación (realizada por el ERP acerca de cómo el Ejército dio con el lugar habitado por Santucho) no hubo conclusión. Lo único cierto, de lo que estoy convencido personalmente, es que lo entregaron. Hubo un trabajo de inteligencia y un entregador.”

Alias “Nicolás”

Con el propósito de corroborar datos y acceder a nueva información, uno de los autores de éste libro mantuvo, hacia fines de 2005, una extensa entrevista con Enrique Gorriarán Merlo, quien compartió la militancia –y en un lapso importante también el órgano máximo de la dirección del PRT-ERP- con Domingo Menna desde 1967 hasta su desaparición.

Resultó muy valioso su aporte, toda vez que se trata de un testigo calificado de las circunstancias de tiempo y lugar en que actuó Menna. A partir de sus observaciones –como así también de otras obtenidas de distintas fuentes- hicimos correcciones en el capítulo que saltarán a la vista del lector por la distinta tipología en que se encuentran dentro del texto.

Cuando le preguntamos a Gorriarán Merlo que característica de la personalidad del Gringo le resultaba mas significativa, confirmó las que habíamos vertido a lo largo del relato de su vida, pero hizo hincapié en una no suficientemente desarrollada por nosotros: su especial apego familiar.

Nos reveló que a partir de la estrecha vinculación que mantenía con sus padres, éstos llegaron a colaborar activamente con la organización, recordando que en no pocas oportunidades Pánfilo, en su sastrería cordobesa, confeccionaba los uniformes que los combatientes del ERP utilizaban en acciones armadas.

También señaló que tenía un marcado afecto por uno de sus tíos, Nicola, hermano de Pánfilo, simpático personaje que también se había trasladado a vivir a Córdoba, ocupándose de amenizar con música italiana las noches en varios restaurantes de la ciudad.

En su homenaje tomó el nombre de “Nicolás” como seudónimo con el cual debía ser reconocido por sus compañeros de militancia. Y también en su homenaje dio el segundo nombre a su hijo Ramiro, luego de elegir éste en honor de Ramiro Leguizamón, tal como aludimos en el punto XII del capítulo. Antes de partir hacia Etiopía en calidad de misionero, Ramiro visitó a Gorriarán Merlo en la cárcel. Quizá confirmando esa tradición de apego familiar, al marcharse le preguntó que hubiera opinado el Gringo sobre su

decisión de abrazar la causa del Evangelio. “No tengo dudas, te hubiera apoyado” fue la respuesta del amigo del padre.

El Nieto 121

Se sabe que la dictadura cívico-militar dejó como saldo final la desaparición de 30.000 personas. También es conocido que alrededor de 500 niños y niñas, hijos de esas víctimas, nacieron en los mismos lugares donde sus madres eran torturadas y fueron arrebatados como botín de guerra. Algunos fueron entregados como si fueran mascotas, otros vendidos como objetos de arte, pero todos despojados de su identidad, su historia y su familia. Hasta la fecha de esta publicación, 138 nietos y nietas han recuperado su verdadera identidad, aunque se presume que más de 350 siguen viviendo, sin saberlo, con quienes los inscribieron como propios o falsificaron su adopción legal.

Se cree que tres hijos o hijas de tresarroyenses desaparecidos nacieron en cautiverio. Estos son:

- El hijo o hija de **Olga Graciela Barcala**, secuestrada el 19 de septiembre de 1975 en San Miguel de Tucumán.
- El hijo de **Domingo Menna** y **Ana María Lanzillotto**, secuestrados el 19 de julio de 1976 en Villa Martelli.
- El hijo o hija de **Alicia Silvia Chuburu**, secuestrada el 15 de mayo de 1977 en el trayecto entre Castelar y Vicente López.

El 3 de octubre de 2016, Abuelas de Plaza de Mayo anunció la recuperación de la identidad del nieto 121. Se trataba del hijo de Domingo Menna y Ana María Lanzillotto.

Ese nieto, Maximiliano, es médico homeópata, está casado y es padre de Mauricio y Carmela.

María Rosa Gómez y Guillermo Torremare lo entrevistaron para el periódico *El Periodista de Tres Arroyos* un mes después de que conociera su verdadera identidad. A continuación, se presenta la nota completa publicada en la edición de diciembre de ese medio.

Hace poco más de un mes que Abuelas anunció tu identificación, ¿cómo fue ese proceso desde aquel llamado?

En mayo me llaman de la CONADI (Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad), yo estaba en una estación de servicio, me explican quiénes eran, yo lo sabía, y me dicen que están haciendo una investigación de partidas de nacimiento firmadas por una obstetra o partera, Franicevich (Juana Elena Arias de Franicevich, fallecida en 1995), porque habían comprobado varias que eran falsas. Entre esas partidas de los años '76 al '78 encuentran la mía, me dicen que no era seguro que fuera falsa, pero sospechan. Había 2 o 3 elementos que les llamaban la atención y llegaron a un punto en que la única forma de aclararlo era con el ADN. Ante eso me preguntaron si yo tenía dudas sobre mi identidad, les dije que no, que nunca había tenido

ninguna sospecha y que me resultaba muy raro el llamado. Aunque al mismo tiempo, en el fondo, sentí que podía ser.

¿Por qué?

Una sensación muy particular, podía ser. Me habían dejado inquieto algunas cosas que dijeron, les dije “yo vi fotos de mi mamá embarazada” y apenas lo hice rastreaba en mi mente y no encontraba ninguna. Había fotos de mi mamá conmigo chiquito y embarazada de mi hermana. Me ofrecieron ir a la CONADI para mostrarme mejor lo que tenían, conversar y ver si después yo quería hacerme el ADN. Les dije que yo no tenía problema, que más allá de que fuera o no fuera yo quería colaborar, por el trabajo que ellos estaban haciendo.

¿En ese momento vos ya habías hablado con tu familia de crianza?

Ese fue el primer llamado un día, cuando corto con ellos debo haber tardado 20 minutos en arrancar el auto. Me vino un torbellino de recuerdos, cosas, piezas que me venían de golpe fue algo muy impactante. La llamo a mi mamá y le digo “recibí este llamado de la CONADI, me pareció extraño”, tanteando qué decía, si titubeaba. Ella muy tranquila dijo “entiendo, por la edad es lógico, si querés dales mi teléfono”. Entones le dije “me voy a hacer el ADN” y ella respondió “perfecto”, y ahí quedó. Después de dos o tres semana fui a la CONADI, me muestran lo que tenían, de ahí fui al Banco de Datos Genéticos, presenté los datos, me tomaron la muestra y me fui. Calculo que eso fue a mediados de junio. Pasaron los meses y si yo había tenido alguna leve duda, la había descartado. Un domingo estaba ordenando un cajoncito y encontré el papel de la CONADI, lo tiré, como diciendo “esto ya está, no pasó nada”. Al otro día, un lunes, me llamaron para ver si podía reunirme con Claudia Carlotto (directora de la CONADI), les pregunté “¿no podrá ser el miércoles? Hoy estoy yendo para otro lado, pero el miércoles puedo hacerme un hueco”. Me contestaron “¿no podés cambiar la agenda? Tendría que ser hoy”. Enseguida me llama Claudia Carlotto, quien me dice “disculpá la urgencia, pero te tenemos que decir algo, hay otra gente involucrada y antes que se filtre información queremos hablar con vos personalmente”. Bueno, ahí ya estaba casi todo dicho o gran parte. Arreglé con los pacientes y más o menos a las seis de la tarde estaba en la CONADI. Me esperaban Claudia y otras personas, me muestra la carpeta: “El ADN dio positivo”. Abro la carpeta para revisar el estudio, al mismo tiempo me muestran un libro donde estaban Domingo Menna, Ana María Lanzillotto y también Ramiro, y me dicen “estos son tus padres biológicos”. Había un pequeño resumen, me empiezan a contar quiénes eran. Me dicen algo más de la familia, “tenés un hermano, apenas mayor que vos” y me muestran fotos de Ramiro, entre ellas algunas que no son actuales, donde está más joven, más flaco y fue un impacto muy fuerte.

Son muy parecidos...

Y en esas fotos, todavía más. Con el ADN no quedaban dudas, pero en esas fotos veía las mismas manos, la misma barba, la pelada, las orejas, fue muy impactante. Tenía un poco de desconcierto, ¿qué está pasando? ¿esto está pasando realmente? Y tuve preocupación por mis viejos, y lo pregunté, hice varias preguntas. ¿Cuáles iban a ser las implicancias para mis padres de crianza? Me dijeron “no podemos saberlo de antemano depende de si se comprueba buena fe o algún tipo de involucramiento. Hay que esperar”. Al mismo tiempo Estela de Carlotto en Abuelas de Plaza de Mayo se lo estaba comunicando a la tía Alba y desde ahí estaban llamando a CONADI para ver cómo lo había tomado yo. La tía Alba me mandaba a decir que no me preocupara, que lo tomara con calma, que esperó 40 años y tenía paciencia, podía esperar lo que fuera necesario. Cuando ya me iba me mostraron un videíto del momento que se comunican con la tía Alba. Ya camino a casa la llamé María, mi esposa para contarle.

¿Ella imaginó algo así?

Yo ya le había contado el llamado de mayo y ella dijo “qué raro, no puede ser”. Cuando me vuelven a llamar se había ofrecido a acompañarme y le dije “yo después te cuento”. Cuando salí la llamé...no lo podía creer. En el camino tuve que parar en un bar, agarré la carpeta para revisar los estudios, para mirar 40 veces cada foto y ordenar los pensamientos. De ahí fui a casa y María cuando vio las fotos, al ver la foto de Ramiro se puso a llorar. Era tan claro.

¿Escuchaste lo que anunciaban los medios?

Escuché un flash informativo, “encontraron al nieto 121”, sin dar mucha información. Llego a casa y esa noche después que acostamos a los chicos me puse a buscar en Internet datos sobre Domingo Menna, sobre Ani, sobre la tía Alba. Luego en los diarios dijeron: “Médico, de 40 años”. Más tarde: “Se llama Maximiliano, vive en Palermo, tiene dos hijos”. Ahí dije mañana mismo tengo que hablar con mi padre de crianza. Mis padres están separados desde que yo tenía 10 años. El martes ya había hablado con mi mamá, el miércoles hablé con él, porque vive en otro lado. A ella le dije “¿vos sabés de qué te voy a hablar” e inmediatamente se le humedecieron los ojos. Algo había escuchado y pensó que podía ser yo. Le dije “¿te acordás que me fui a hacer el ADN?” Y ella me dijo “¿dio positivo?” Yo le dije lo que siento, que hacia ellos sólo tengo agradecimiento y el miércoles le dije lo mismo a mi viejo, que no tenía reclamos, pero quería saber qué había pasado.

¿Qué respuesta te dieron?

Ella me empezó a contar que había estado muchos años sin poder quedar embarazada, que se había hechos estudios y un montón de cosas, hasta que un día alguien del club del Banco Nación, le pasa el dato de una señora que había adoptado. Fueron a verla y ella les pasó una tarjeta de este lugar, en Wilde, Avellaneda. Ahí tienen 2 o 3 entrevistas creo que directamente con esta mujer que les tomó los datos. El 24 de agosto del '76, fecha que figura en mi partida de nacimiento, la llaman a mi mamá y le dicen “nació un bebé de una mujer de 15 años que lo dejó acá, abandonado, si quieren pueden venir a buscarlo, la condición es que ustedes no pueden conocerla a ella ni ella a ustedes”. Ellos van a este lugar y cuenta mamá que cuando me entregan todavía tenía el cordón umbilical y aspecto de recién nacido, que era muy chiquito, flaquito. Hay un testimonio de Patricia Erb –sobreviviente del centro clandestino de detención Campo de Mayo-, calcula que en septiembre alguien le indica “esa es la compañera del Gringo Menna” y que ella la ve embarazada. O sea hay un tema con la fecha, o tal vez ella estaba mal ubicada en el tiempo por las condiciones, puede ser. Si no fue ese día mi nacimiento pudo haber sido unos días antes. La cuestión es que ellos llegan a casa conmigo y no tenían nada para un bebé. Con el tiempo mamá queda embarazada, mi hermana es dos años más chica que yo. Y ellos lo que afirman es que la idea era contarme, pero cuando nació Marina tuvieron dudas de qué hacer, fueron pateando para adelante, dijeron “¿para qué, si está todo bien?” y bueno...pasaron 40 años hasta ahora.

Pero cuando vos le dijiste a ella que te habían llamado de la CONADI lo tomó tranquilamente...

Si, yo supongo –no hablé específicamente de eso con ella-, pero creo que fue una sorpresa de dónde venía yo, de desaparecidos. Tal vez por eso pensó que iba a dar negativo y que esta historia que le habían contado era cierta, supongo yo.

¿Y tu padre de crianza?

El me contó la misma historia, se sintió muy mal. Cuando viene a Buenos Aires se queda en un hotel, y esta vez estuvo sin salir, no quería ir a trabajar. Hasta que hablé con él y quedó mas tranquilo, fue un golpe muy duro para él. A ella la ví mejor parada.

¿Qué pasó con los datos que fuiste encontrando en Internet sobre tus padres biológicos? ¿Te inquietaron, te agradaron...? ¿Qué cosas empezaron a abrirse para vos en ese momento?

Lo primero que tuve fue una fuerte inquietud por saber de ellos, sigo buscando cosas de ellos, cada relato que escucho es como si quisiera absorberlo con intensidad. Me pregunto ¿por qué la lucha armada? Trato de entender mejor el contexto y cuál fue el papel de ellos, todavía estoy viéndolo. Yo conocía en líneas generales la historia del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y acá aparece otro punto de contacto. Cuando hice el CBC de Medicina hubo un momento en que dudé, porque tenía una fuerte tendencia hacia las Ciencias Sociales, Sociología, Periodismo. Me preguntaba ¿no será esto lo que tengo que hacer? Medicina también me gustaba mucho. Pero iba mucho a la Facultad de Sociales, en Marcelo T. de Alvear, y los viernes durante unos meses fui a una Cátedra “Che Guevara”.

¿Una cátedra abierta?

Sí, en la que cada viernes hablaba alguien distinto. Escuchabas análisis y autocríticas sobre el rol de la izquierda desde los protagonistas. Estuvo David Viñas, Alberto Granado (el que hizo el viaje en motocicleta con el Che), el embajador de Cuba, Manuel Gaggero, hubo de todo. Y yo iba ahí, pero no lo comenté a nadie de mi familia ni de mi grupo de amigos, salvo uno que se enganchó a ir conmigo. Estas cosas ahora las conecto un poco más.

En otra entrevista hablaste también de un libro...

Sí, el de Julio Santucho, “Los últimos guevaristas”, ahora fui a buscarlo para ver si había sobrevivido a las mudanzas. Ya lo encontré, otro amigo me regaló el mismo así que ahora tengo dos. El primero me lo regaló un primo de mi mamá de crianza, que había militado, me dio ese y otros más, entre ellos uno del Ingenio Ledesma. Por supuesto que debo haber leído sobre Domingo Menna, pero la verdad es que cuando escuché su nombre no lo recordaba.

Entonces ahora es la re-lectura...

Sí, y me regalaron muchos más, junto a el material del Archivo Biográfico Familiar que me dieron en Abuelas.

Cuando te entregan eso es como todo un ritual, ¿qué tenía tu Archivo?

Me lo dieron la segunda vez que fui a Abuelas, el día de sus 39 años. Ramiro había venido de La Rioja, estaba Pocho Brizuela y un montón de gente más. Estela de Carlotto dijo unas palabras, también Ramiro y Alba. La caja lo que tiene son audios de mis tías, de Pánfilo Menna, alguien de un diario de Tucumán que conoció a las mellizas, otros militantes de PRT, amigos, había un sobre con fotos del Gringo, de la familia, un libro de Daniel De Santis sobre PRT, una historieta hecha por distintos dibujantes donde una de las historias es de los Menna-Lanzillotto, el libro de la genética y Abuelas, hay varios DVD, los de Gaviotas Blindadas son tres y ya vi el primero, una entrevista a Gorriarán Merlo, un documental sobre El Campito y otros más. Pocho Brizuela me regaló un mapa gigante de La Rioja, fotos de las mellizas, dulces riojanos, una remera de Familiares de Presos Políticos de allá, una foto de ellos donde dice “Bienvenido”, un poema que cada vez que lo leo me conmueve. El libro de poemas Versos de Ani me lo dio Ramiro, para mí también fue muy conmovedor. Los audios los voy escuchando

en el auto, los originales eran en cassettes viejos, ahora fueron pasados a DVD y transcritos a unos cuadernos de manera textual, tal como están el audio. Después conocí a la gente del Archivo que trabaja en eso y pensaba cómo arman eso para alguien que no saben si va a aparecer o no. Gracias a eso estoy recuperando parte de mi historia.

¿Tus hijos son chicos o pudiste contarles?

Las dos cosas, son chicos y les conté. Mauricio, el más grande, tiene 6 años, cumple 7 en diciembre. La más chica, Carmela, tiene 4 y cumple 5 en enero. Yo me enteré un lunes y el domingo siguiente con mi esposa los sentamos a los dos y les dijimos que les íbamos a dar una noticia muy feliz. Les contamos que yo me había enterado hace poco que no había nacido de la panza de la abuela, que mis papás cuando yo nací tuvieron un problema y fallecieron, y que quienes ellos conocen como sus abuelos me criaron desde ese momento. Que no me habían dicho nada para que yo no me pusiera triste, pero ahora nos habíamos enterado de esto y además tengo un hermano más grande que es tío de ellos. Mauricio me miraba con los ojos así de grandes, se daba cuenta que era algo fuerte. Carmela no, sólo miraba. Cuando terminé Mauricio dijo “estoy sorprendido”. Y a continuación: “¿Por qué a Ramiro no lo cuidaron también los abuelos?” Empezó a hacer deducciones absolutamente lógicas, tuve que ir explicando cada cosa y Carmela al ratito le pregunta a María “mamá, ¿yo nací de tu panza?”, como tirando un dato más para corroborar.

Como diciendo “ya que hablamos de esto...”

Inmediatamente Mauricio dijo “hay que dibujarlos”, y dibujó a la familia sumando a Ramiro y a la tía Alba. Yo le saqué fotos y se las mandé a Ramiro. Y los dos preguntaban “¿cuándo vamos a conocer a Ramiro?”.

¿Eso te ayuda a vos?

Sí. Yo ya lo había conocido a Ramiro y a la semana lo conocieron ellos, a él, a Dilla, su esposa y sus cuatro primos, el más chiquito es un bebé. Al otro día de los 39 años de Abuelas arreglamos para que vinieran a casa. Los chicos jugaron, se amigaron, se pelearon de lo más bien. Mientras, yo tuve oportunidad de hablar bastante con Ramiro, María con Dilla. Dilla le estaba dando la teta a Esteban, y en un momento se ríe, la miramos y dijo: “No puedo creer la escena esta”. De golpe estábamos viviendo naturalmente algo que unos años atrás era inconcebible.

Esta forma de hacerte cargo de tu nueva situación es muy positiva, no deja de asombrar que lo cuentes como una ampliación de tu vida...

Esa fue mi sensación, porque además los iba conociendo a ellos, que me recibían con un amor y felicidad enormes.

Es que hubo algunas historias que no fueron aceptadas así...

Me contaron en Abuelas, hubo casos que no quisieron conocer a la familia biológica, otro que tardó seis años... me parece inconcebible, que después te vincules más o menos es otra cosa, pero no querer conocerlos me parece medio cruel, ¿no?

Por eso es entendible la mirada de Dilla, cuando dice “no puedo creer la escena esta”...

Ramiro me dijo “desde que supe que te encontraron me imaginé todos los escenarios posibles, que no quisieras conocernos hasta el mejor de todos”. Yo había escuchado un audio de cuando

él, camino de La Rioja a Buenos Aires, hace una parada en San Juan y lo entrevista creo que Reynaldo Sietecase. Nunca dí tantas vueltas para escuchar un audio, estaba en el auto, sabía que me iba a impactar, hasta que me dije “dale, escuchalo”. El decía “no lo quiero joder, entiendo su situación, quiero manejarlo con calma”, algo así. Cuando nos encontramos sentí una corriente de afecto inmediata, nos sentamos y al rato parecía que nos hubiéramos conocido desde siempre, había una sensación de familiaridad muy especial. Fui con mi esposa, eso fue a las 7 de la tarde y nos quedamos hasta las 12 de la noche. A eso de las 10 yo amagué con irnos y él dijo “no, pedimos unas empanadas”. Yo me quería quedar, pero pensé que tal vez ellos tenían que acostarse, y entonces seguimos. Cuando volvíamos con mi esposa sentíamos que era una maravilla lo que habíamos vivido. La siguiente vez fuimos de la tía Alba y había primos, amigos. Yo fui con María y los chicos. Lo hablamos después con María, era un momento... la sensación era algo así como “volví a mi casa” o haber vuelto a algún lado del que me fui, nos estábamos conociendo pero me sentía muy vinculado.

¿Qué hay de las cosas menos agradables, como trámites y documentos?

Cuando me dieron el Archivo hablé con la gente de Legales para que me aclaren respecto a los juicios. Me dijeron que en uno de Campo de Mayo ya hubo condena, que ahora empezaría otro el año que viene sobre la clínica y el circuito de los bebés, ahí va a salir la pregunta de cómo yo llegué hasta mis padres. Después está el juicio por la identidad, donde tal vez me llamen a declarar, pero con los datos del ADN el final del juicio implica que se anula la partida de nacimiento. Yo pregunté si era una opción -independientemente de lo que yo decida- y me dijeron “mirá, obviamente el nombre no, pero el apellido pasaría a ser el otro”.

Y por lo tanto el de tus hijos...

Tendría que cambiar todos mis documentos, el registro del auto, el título de médico, la libreta de matrimonio, obra social, hacer un listado de todas las cosas y después el juez extiende un oficio por cada una. Respecto al juicio por la identidad, me dijeron que hay dos opciones, de acuerdo a que yo quiera hacerlo o no. Creo que los voy a llamar para decirles que quiero hacerlo, después de todo esa es la verdad, de donde vengo, quiero que mis hijos sepan de donde vienen, que lleven el apellido que les corresponde, más allá de que el vínculo de mis padres de crianza siga igual. Ya llamé a CONADI para que me informen bien del cambio del apellido. Les comentamos a mis hijos y empezaron a decir “qué bueno y entonces puedo elegir cómo llamarme?”. Tuve que decirles “no, pará, tu nombre no, te estoy diciendo el apellido”. En Abuelas me habían dicho que los chicos lo toman bastante naturalmente.

¿Cómo lo tomaron tus amigos?

No lo podían creer, se quedaron helados, muchos me mandaron mensajes de apoyo, recibí mucho afecto de todos lados. Se comunicaron dos compañeras mías, una de la Unidad Docente Hospitalaria del Hospital Vicente López que no veía hace mucho, otra de cuando había sido jefe de residentes, ambas con historias de familiares desaparecidos que después se hicieron amigas entre ellas. Antes que se ratificase nada me escriben “estamos viendo lo del Nieto 121 y las dos pensamos que podías ser vos, si no sos disculpá”.

¿Por qué lo pensaron?

Por la edad, por alguna cosa que dice Estela, les contesté que sí, que era yo y que estaba muy emocionado en mi casa llorando. Recibí mails, que me decían “no puede ser, ¿sos vos?” También pacientes, todos con absoluta solidaridad. Mensajes de compañeros de mi viejo de la

facultad, fotos que le mandan a Ramiro y él me manda a mí. Por momentos parece una película esto que me está pasando, aunque lo vivo con mucha felicidad trato de regularlo un poco.